

## Viaje al corazón de las tinieblas

"El paisaje invisible condiciona el visible". Con esa cita de Italo Calvino, Federico Lorenz inicia su trabajo de escritura dedicado a **Malvinas**, un sólido proyecto dedicado a pensar una de las zonas más oscuras y complejas de nuestra historia reciente. Producto de un viaje que el autor realizó a las islas a inicios de 2007, **Fantasmas de Malvinas** desborda la clasificación convencional de aquellos libros dedicados a narrar las impresiones que el nuevo paisaje provoca en el alma del viajero, para convertirse en una lúcida y necesaria reflexión sobre la Argentina y las miserables consecuencias de una guerra que dejó centenares de jóvenes muertos, tanto en el terreno de batalla como por actos suicidas, además de una sensación de frustración que se habrá de prolongar en el tiempo.

La cita de Calvino no es casual, todas y cada una de las páginas del libro de Lorenz pueden ser leídas como una obsesiva indagación del paisaje de las islas, no sólo el real-geográfico, caracterizado por peñascos, mar y viento, sino por el otro paisaje, ese que rodea al archipiélago y que está formado de consignas, lemas, deseos, marchas militares, sueños de reconquista, alucinadas invitaciones a la guerra, muertos y suicidados. Es decir, **Fantasmas...** pone en diálogo la fuerza poderosa de lo real que está allí, frente a los ojos del viajero que llega por primera vez a las islas, con aquellas otras imágenes, no menos poderosas a pesar de su rasgo de invisibilidad.

"Pisar **Malvinas** es volver tangible aquello que muchos dicen que es imaginario: es recorrer una idea de Nación deshecha entre las piedras, enterrada entre la turba o ahogada en el Atlántico. Es ver el lugar donde fracasó una forma de concebir y valorar la vida de nuestros compatriotas —la vida humana en general— y de reconocer a los jóvenes cuando se los entroniza como hacedores de la Historia, para ver qué sucede con ellos cuando ese instante pasa. Es el escenario ideal para ver la eficacia de la escuela pública, porque qué duda cabe que los muertos y los vivos de **Malvinas** construyeron allí su pertenencia nacional y social, tanto como las nociones de deber que los llevaron a arriesgar y en muchos casos a perder la vida", dice Lorenz enfatizando el destacado lugar que los discursos previos al desembarco tuvieron para que ella fuera atrozmente posible.

### Las capas discursivas

Lorenz tiene la capacidad de construir un relato al modo de palimpsesto, con capas discursivas que se superponen unas a otras, tratando de develar algo más de lo que ya de manera consabida significa la mera enunciación del nombre de las islas.

**Fantasmas de Malvinas** es un libro construido, pensado, escrito, en exacta y opuesta dirección a los discursos con que la clase política, los fervientes nacionalistas y la escuela pública apelan para referirse a **Malvinas**. Si esos discursos se caracterizan por su fuerza cristalizante acerca de lo que **Malvinas**

fue, es o debiera ser para los argentinos, la escritura de Lorenz orada esas creencias al ponerlas en entredicho.

El modo de construir ese entredicho no es apelando a la construcción de un discurso confrontativo. Lejos de ubicarse en una trinchera altisonante, Lorenz susurra humildemente al oído del lector su visión y su experiencia como cronista en *Malvinas*, posicionándose no como aquél que ha visto algo que debe serle revelado a quien no estuvo en las islas, sino como el testigo de un acontecimiento —en verdad las ruinas de ese acontecimiento— que quiere compartir con el lector su asombro y su desconcierto.

De allí que las páginas del libro exuden, como solo sucede en los buenos libros de crónica, el espesor del cuerpo del cronista, entregando al lector la agudeza de su visión para descubrir, más allá de lo evidente, lo real oculto en el paisaje que está mirando. Así, el lector desciende con Lorenz a *Malvinas* y la escritura acompaña el proceso de develamiento en un discurrir que no es lineal sino que, de modo zigzagueante, construye su objeto de lectura.

Las voces

Al tratarse de un libro enfrentado a la noción de verdad absoluta, a los decires dogmáticos, a las visiones absolutas, es lógico que el autor se aleje de los modos tradicionales de construir un relato histórico de normativa dura. Por eso su escritura abreva en la riqueza que provee el recurso del palimpsesto. Para hablar del horror de la guerra, Lorenz convoca a Tabucchi, Scorza, Lovecraft y Poe, a Tulio Halperín Donghi, Marechal y Calvino, también las voces de los sobrevivientes. Cruza testimonios, cartas, recortes de diario en un entramado de fina coherencia narrativa en el que cada una de las voces convocadas contribuye a iluminar un fragmento de ese objeto imposible de abordar en su totalidad.

Por momentos —y no es una exageración decirlo— la escritura de Lorenz remeda cierto impulso sarmientino en las páginas del *Facundo*, al menos en ese gesto que consiste en saber reconocer en otras voces, en otros discursos que hablan de temas ajenos y distantes, la capacidad de ser utilizados volviéndolos poderosas herramientas interpretantes de otras realidades.

En este sentido una breve cita de Edgar Allan Poe o de Tolstoi que ni siquiera tuvieron en su vida idea alguna de la existencia de las islas *Malvinas*, puede ayudar a ver más que cualquier discurso enardecido de esos que suelen enunciarse por boca de los bien intencionados evocadores de la guerra.

La literatura, en definitiva, como bien lo demuestra Lorenz, puede iluminar de manera poderosa y salir al rescate de aquello que ha quedado sepultado bajo los escombros de la historia. O nuevamente, como postula desde la página inicial la voz de Calvino: haciendo que los paisajes invisibles pulsen con fuerza arrolladora el paisaje visible.

*Fantasmas de Malvinas* está llamado a ser un libro referencial sobre la temática, pero aún más, un libro ineludible a la hora de construir el catálogo

de textos dedicados a pensar la guerra —sea cual sea esa guerra— y sus consecuencias.

Ese carácter universal, pero aún más, su don finamente levinasiano es el que hace del libro de Lorenz una pieza destacada por sobre los múltiples libros ya elaborados sobre el fracaso de nuestra experiencia bélica.

Su capacidad para registrar las huellas dejadas por la guerra y su fina observación para leer el lugar de los cuerpos —el de la nación, el de los combatientes, el de los discursos— en el corazón de la catástrofe , lo vuelven, sin lugar a dudas, un libro indispensable.